

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXIV

SAN SEBASTIÁN 15 DE MARZO DE 1911

N.º 1028

ARQUITECTOS DONOSTIARRAS JOSÉ GURRUCHAGA

No solamente hemos de ocuparnos, como lo hacemos casi á diario, de asuntos que atañen por lo general al movimiento histórico y literario de nuestro país. También ha de darse cabida, y no escasa, al movimiento cultural, en la acepción más amplia de la palabra; á la realidad viviente de nuestra raza, que nos dice mucho, muchísimo más en ocasiones que todos los pergaminos y todos los polvorientos archivos.

Y la realidad viviente, en la actualidad, es que en Vizcaya y en Guipúzcoa, especialmente, surge potente y con bríos una juventud brillante y avasalladora, lo mismo en las Letras que en las Artes, en la política como en las altas especulaciones modernas. Prueba de cuanto digo es el brillante torneo artístico que días atrás hemos presenciado con motivo del concurso de arquitectura para la construcción del nuevo Palacio de Jus-



ticia. De los concursantes que se presentaron, hemos de decirlo muy alto, porque también queda muy alto el nombre de nuestra querida ciudad, cuatro de ellos eran donostiarras. Todos de valer y de temperamentos artísticos.

Y en esto estriba precisamente el mérito del noble y reñido triunfo de Gurruchaga. Conocíamos de hace ya tiempo las condiciones de nuestro paisano; sabíamos que su excesiva modestia escondía todo un temperamento artístico de primer orden, y por eso precisamente, porque no figuraba entre los suficientes y los pretenciosos, nos atraía ese aire de simpatía y de bondad, ese algo tan difícil de encontrar hoy que tanto abundan los sabios y los ilustres de todo género.

José Gurruchaga es donostiarra de pura cepa. Criado allí en las propias *koškas*, frente á la casa famosísima de Bolla y bautizado en Santa María; recibió su enseñanza primaria con el padre intelectual de casi toda la actual generación de jóvenes donostiarras, con D. León Sánchez, padre del diputado radical D. Toribio. Todos los que fuimos discípulos del respetado maestro, actualmente en San Sebastián, recordamos con cariño su nombre y su memoria, y ya que en este momento es ocasión oportuna, no podemos dejar en el olvido sin dedicarle estas líneas en prueba de admiración y de cariño. Y tras esta pequeña digresión, volvemos de nueva á Gurruchaga.

Después de haberse preparado en esta capital con el también nuestro antiguo profesor D. Hermenegildo Luzuriaga, ingresó en la escuela politécnica oficialmente llamada de preparatoria de ingenieros arquitectos. Suprimida dicha escuela por disposición gubernativa, hizo de nuevo la preparación de ingreso en la Escuela de Arquitectura Superior de Madrid, donde terminó la carrera.

Tanto sus condiscípulos como los profesores, conocían las condiciones de valer que adornaban á nuestro paisano y amigo. No pasó mucho tiempo. Gurruchaga fué al momento solicitado, además de otros centros y personajes, por la reputada Academia de Martí, con el fin de que allí explicara la cátedra de Geometría y Estereotomía.

Pero nuestro paisano, cuya fibra donostiarra sentía la nostalgia del pueblo que le vió nacer, no era temperamento fácilmente asequible á la vida madrileña y prefirió abandonar cuanto se le ofrecía de brillante porvenir en su carrera, por venir á su Donostia y á su patria. Á pesar de todo hizo en unión del Sr. Martí, que acabamos de mencionar, estudios que fueron elogiados por compañeros de profesión y

por personas cultas en general sobre el saneamiento de la ciudad de Cuenca.

También en Madrid concluyó el anterior bellissimo proyecto que delataba un delicado espíritu de cultura artística, del Palacio de Justicia, valiéndole honrosísimo informe de la Real Academia de San Fernando. Todos sabemos cuán meritorios son los proyectos presentados en el último concurso del Palacio de Justicia por los Sres. Bellido, arquitecto municipal de Madrid y autor del grandioso proyecto del Matadero de la corte; el Excmo. Sr. Abreu, arquitecto del Ministerio de Estado y profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid; Sres. Ferrando y García Martínez, de Zaragoza, arquitectos de Hacienda. Y de nuestro paisano ahí están también los de esa brillante juventud compuesta por los Sres. Domínguez, Iturralde y Alday. Nadie puede regatear méritos á los hermosos proyectos de todos estos señores. Sin embargo, en este caso concreto Gurruchaga triunfó.

Es indudable que este nuevo proyecto, tanto por su aspecto monumental, como por la acertada distribución de los servicios, ha llenado en un todo las aspiraciones del tribunal, que lo componían personas ilustres por su cultura y el historial de sus profesiones.

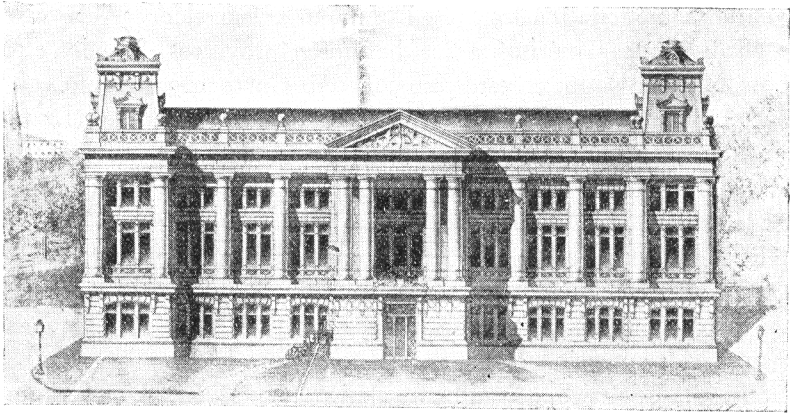
El conjunto del edificio es bello, con esa belleza hija de la verdad de que nos habla Ruskin en su libro tan codiciado por los artistas, «Las Siete Lámparas de Arquitectura», hoy agotado, y por el que se pagan precios excepcionales.

Su estilo es clásico, severamente clásico, pues severa ha de ser también, indudablemente, la justicia que se ha de administrar en aquel edificio. Su fachada principal, que dará á la calle de San Martín, consta de doce columnas toscanas con amplios ventanales; resulta de un efecto tan grandioso, que el autor, además de fijarse en las exigencias arquitectónicas, no ha olvidado los grandes principios higiénicos que la cultura moderna pide hoy con más insistencia que nunca, especialmente en los edificios públicos. ¡Excelente idea! Su cuerpo central aparece bellamente coronado por un frontón también de corte clásico, y en cuyo tímpano aparecen dos matronas sosteniendo los atributos de la Justicia.

Destácanse en los cuatro ángulos otros tantos cuerpos decorativos á manera de pequeñas cúpulas, que trascienden la línea general de la cubierta. Pero lo que, á nuestro modesto juicio, lleva el sello fundamentalmente clásico, «de verdad», como diría Ruskin, es la balaustrada que aparece por encima de la cornisa y que corona de manera

tan artística y bella el edificio. Todo ello en armonía con el corte general, que desde los primeros momentos que lo vimos en el proyecto, nos hizo recordar las bellas y severas construcciones de los monumentos griegos y romanos.

No por esto y por ser tan bello el edificio en general, ha olvidado Gurruchaga su distribución. Vemos que existe en la fachada principal tres amplias entradas, de las que dos de ellas, á juzgar por los dibujos del proyecto, deben permitir la entrada de carruajes. En la posterior, existe también una entrada especial para el coche celular y otras dos en los chaflanes que dan acceso á las habitaciones del alto personal de la Audiencia.



Fachada principal del nuevo Palacio de Justicia.

Llama poderosamente la atención en el proyecto, las dos salas de que consta la Audiencia, separadas de una antesala intermedia, común á ambas por medio de un cierre ingeniosamente ideado de tal modo, que en cualquier momento necesario pueden con gran facilidad convertirse estas tres dependencias en una sola, muy amplia y sin apoyo intermedio alguno. Admirable idea para casos como, por ejemplo, el de un juicio de gran expectación. ó con motivo del escrutinio general de elecciones, que actualmente se verifica en el Palacio Provincial, ó para cualquier solemnidad que congregate á buen núcleo de personas.

Y claro está, las grandes salas, el amplísimo vestíbulo que las precede y el único patio general del suntuoso edificio, dan á éste un as-

pecto de grandiosidad, que constituye, por decirlo así, la característica y que hará, seguramente, digno *pendant* con el resto de la suntuosa edificación con que actualmente cuenta nuestra hermosa y querida ciudad. Seguramente contará San Sebastián con uno de sus edificios más monumentales.

Gurruchaga, con este proyecto, ha probado una vez más que no en vano recibió en su niñez y adolescencia, aquella cultura artística tan depurada del insigne y malogrado arquitecto Sr. Aladrén (q. e. p. d.), uno de los artistas más digno de este nombre que legó á la posteridad obras de mérito sobresaliente.

*
* *

Á pesar de ser joven, muy joven, nuestro distinguido paisano, lleva ya proyectadas y dirigidas más de sesenta y tres obras, entre las que recordamos: el Colegio de San Bernardo, de esta ciudad, con todas sus dependencias; la casa de la Congregación de San Luis, actualmente en construcción en la calle de San Juan; el frontón cubierto «Astelena», de Eibar; el nuevo Mercado de la misma villa; el Matadero modelo de Zumaya; el Colegio de Ursulinas, de Guetaria, é importantes edificios particulares, entre los que destaca tanto por la ornamentación como por la maravillosa distribución que presenta la casa número 95j de la calle de San Martín, una de las que más llama la atención de los inteligentes como de los profanos.

Nombrado por el Comité Antituberculoso de San Sebastián arquitecto vocal del mismo, su proyecto de Sanatorio para tuberculosos pobres alcanzó, en unión de otros trabajos del mismo Comité, el Gran Diploma de Honor y Medalla de oro, en el primer Congreso Nacional de la tuberculosis en Zaragoza. Gurruchaga es autor de otras muchísimas obras, que no recordamos de momento. Arquitecto de varios Ayuntamientos de la Provincia y de Compañías de Seguros, entre ellos «El Norte», de San Sebastián, y de no pocas empresas más, que suprimo en honor á la brevedad, pero todas ellas entidades importantes. Su carácter, inclinado siempre al bien, ha dado pruebas de generosidad en proyectos como los del «Nuevo Asilo de la Reina Victoria», de esta ciudad, ofreciendo gratuitamente todos sus servicios, dirección de las obras, etc., etc., lo mismo que en el proyecto de Sanatorio antituberculoso.

Vaya, pues, nuestra felicitación entusiasta para el notable y distinguido donostiarra. La Revista EUSKAL-ERRIA se congratula, de ocupar sus páginas con asuntos tan simpáticos, que redundan siempre en beneficio de la cultura y el buen nombre de San Sebastián.

Ayer en las columnas del periódico local *El Pueblo Vasco* elogiábamos la labor y el triunfo alcanzado por dos arquitectos donostiarras en reñida lucha, en el proyecto de edificación de la Caja de Ahorros de Zaragoza: los Sres. Elizalde y Cortazar. Hoy nos hemos ocupado muy gustosamente del Sr. Gurruchaga y su bello proyecto. Mañana se honrarán las páginas de esta Revista, si llega ocasión oportuna de poder comentar algún nuevo triunfo alcanzado por esa brillante juventud de arquitectos que integran briosamente la intelectualidad de nuestro país, y que quisiéramos no se hiciera esperar.

ADRIÁN DE LOYARTE
